



**MANUEL  
J. JÁUREGUI**

*El "cambio" de Morena es un reacomodo de caras conocidas, y mantiene prácticas como el nepotismo, el influyentismo y la falta de congruencia.*

## 'Renovación'

Como sabrán, estimados lectores, ayer se "renovó" el Comité Ejecutivo Nacional de Morena.

La verdad, son tantas las incongruencias en esta "renovación" –que no es otra cosa que un reacomodo de caras conocidas–, a lo que difícilmente se le puede llamar así, que imposible resulta que se les puedan escapar incluso a ellos mismos.

Entre los puntos que se plantean para incorporar a la plataforma morenista bajo su "nueva" dirigencia está combatir la ilegalidad, el influyentismo, el NEPOTISMO –por Dios que así lo plantean– el autoritarismo, y el MACHISMO, entre otras cosas.

Esto mientras nombran al HIJO del Presidente a un puesto de suma importancia dentro de su partido, el de "Organización" desde el cual, dado el fenómeno de "papitis", tendrá más fuerza que la presidenta misma, Luisa María Alcalde.

Entonces, en los HECHOS, ¡vaya ejemplo de combate al nepotismo el nombramiento del hijo del Presidente... y de pasada al "influyentismo"!

El chiste se cuenta solo.

Estos señores siguen pensando que el verbo es más convincente que los HECHOS y que basta que le rindan pleitesía en el rollo a un concepto –aunque NO LO PRACTIQUEN– para que éste se convierta en realidad.

Ahora, que no se malentienda: a este su escribano de banqueta no le importan los asuntos internos del partido oficialista, ello porque éste propiamente no cuenta con vida propia, sino que está configurado para ser sólo una herramienta de su fundador y "líder moral".

Está ahí para decirle que sí a todo y para que sus miembros se encarguen de implementar en la vida pública nacional sus caprichos, cualesquiera que sean.

Dijo antes del evento el zacatecano Ricardo Monreal, pastor de la manada lanuda en la Cámara de Diputados, que la transición, esto es, la transferencia de la Presidencia del saliente a la entrante, será "de terciopelo".

Sin embargo, lo que este señor considera como una virtud en realidad es un continuismo de pronóstico reservado.

Ello porque será una prolongación, un "más de lo mismo", que no genera ESPERANZA en la población de que hay cosas que URGE CAMBIAR.

En cosa de TRECE días ha habido al menos SETENTA muertos en Sinaloa y se supone que ayer el Gobernador del Estado se reunió con la Presidenta electa para ver cómo le hacen para garantizarle PAZ y SEGURIDAD a la población.

A pesar de que altos mandos del Ejército y la misma CSP dijeron que "no intervendrían" en los hechos, mandaron a SEISCIENTOS elementos a Sinaloa, apresaron al jefe de sicarios de "Los Chapitos", dejando claro que, aunque en el discurso quieren aparentar que en Sinaloa no pasa nada, en realidad sienten la lumbre en los aparejos.

Algo que, como les comentábamos líneas arriba, estimados lectores, es la táctica favorita de la Cuarta Transgresión: decir una cosa y hacer otra.

Cuando ofrecen actuar no actúan y cuando dicen que no actuarán sí actúan, ello porque finalmente, aunque los caracteriza la terquedad, llega un momento en el que

la realidad los alcanza y ceden intentando guardar apariencias.

Creemos que lo mismo le sucederá a la Presidenta entrante una vez que se siente en la Silla: la realidad la alcanzará.

No hay forma de ocultar que en muchos frentes, y de muy diversas formas, México enfrenta serios problemas.

Éstos no desaparecerán por arte de magia, ni porque pongan al HIJO del Presidente en un cargo importante en el partido, o porque repitan BARAJAS, caras ya muy conocidas, las cuales refuerzan con su sola presencia la idea de que la INFLUENCIA del que está a punto de irse va a permanecer.

El 1 de octubre hay cambio del titular del Poder Ejecutivo, mas no hay cambio de rumbo, ni propósito alguno de enmienda.

Sería casi falso afirmar que el saliente "entrega el poder": entregará –si acaso– parte de él, pero lo entrega con amarres, con candados, con limitaciones humanas y presupuestales, con la obligación de continuar por el mismito camino.

Por mucho que incorporen en sus estatutos de partido que su propósito es "combatir el machismo", en los hechos instalan una estructura política MACHISTA a una mujer, sí, pero atada a la misoginia de un antecesor practicante de obsoletas ideas, entre ellas, la dependencia de la mujer.